



Ο Μητροπολίτης Μπουένος Άϊρες Ίωσήφ

HOMILIA

Jueves por la tarde: la pasión y muerte del Teántropo

Evidentemente es una empresa dificultosa articular conceptos sobre la vivencia de la pasión y muerte del Dios-Verbo en la carne. Creo que las palabras sobran. Percibo que sentaría mejor un *sacro y pío silencio* que permita percibir e intuir -de acuerdo con nuestra receptividad- lo que estamos conmemorando.

Por un lado, debemos enfrentarnos con la barbarie humana sin límites; por el otro, con el Eros divino, eterno e ilimitado. Los interrogantes son muchos y trato de acallar mi intelecto para poder mantener aunque sea turbia la visión de lo sucedido: entonces; ahora. *¿Cómo es que Dios puede morir? ¿Cómo un Dios hecho hombre y esclavo de la corrupción y la muerte? ¿Por qué el Padre permite que el Hijo muera tan horriblemente? ¿Por qué un fin tan espantoso? ¿Dios muerto?*

Debo callar todos estos silogismos indómitos que se revelan, de todas maneras, inútiles. Pero a pesar de su torpeza, surgen casi naturalmente ante los eventos que nos relatan estos doce evangelios que nos relatan una y otra vez todos los matices y aristas de la crueldad, de la bestialidad, de la irracionalidad de nosotros los hombres.

¿El milagro del Dios que se deja morir? ¿Milagro? Aún más interrogantes. La mente se exacerba en esta noche. Se exaspera, pues no puede comprender. Pero ¿Es necesario comprender? Durante esta noche y hasta que Jesús siga muerto, mi alma queda pasmada, una vez más. *¿Sentimentalismo religioso?* No. Ni siquiera eso. *¿Una fe demasiado cerebral? ¿Fe, entonces?* Es necesario que cesen los pensamientos. **Es necesario el silencio.**

El silencio del Crucificado es el remedio. Escuchar aquel silencio que aturde y que grita tantas cosas es la clave. El silencio de Dios.

Bueno -esencial- es aprender a escuchar el Silencio de Dios.

Y ahora es tiempo de silencios y de Silencio.

Καλή Ανάσταση!